



Cuento estratégico 6.1

Capítulo 6: Sobre la diferencia de resultados en función de los recursos y capacidades compartiendo un mismo entorno

Los trillizos

Diana Benito Osorio

Universidad Rey Juan Carlos

Esta es la historia de tres hermanos. Tres trillizos. Tres tíos guapos, muy guapos, pero tan diferentes entre ellos, que cada uno podría servir para un catálogo de ropa deportiva masculina. Qué seres tan dispares para haber nacido de un mismo cuerpo, el de la pobre Carmen. Son tan distintos que el origen de Daniel, David y Dimas se supo desde la primera noche, ya que venían de tres óvulos distintos fecundados por tres espermatozoides diferentes. Daniel, que ostentaba el título de mayor por los veinte minutos de diferencia que les llevaba a sus hermanos, no dejó de llorar un instante y pedir a gritos el calor materno y sus atenciones. David más independiente, sólo piaba por hambre. Y Dimas, el pobre, dormía como un angelito. Parecía que su intención era no molestar desde el primer momento. Y así crecieron, en un mismo hogar, en un mismo barrio, yendo al mismo colegio, en un mismo entorno. Pero como si del cuento de los tres cerditos se tratara, su vida se condujo por caminos tan distintos como su suerte.

Estaba claro, esos primeros llantos de Daniel no cesaron en toda su infancia, menos aún en su adolescencia y continuaron en el inicio de su madurez, cuando le echaron de su primer trabajo. Pobre Daniel, todo eran desgracias. O así, al menos, era como él vivía todo lo que le pasaba. Dejó sin terminar el tercer módulo de grado medio porque "no se le daban bien los estudios". Pero nunca quiso formarse en otra cosa.

También dejó a sus cinco primeras novias que nunca le entendieron y sus primeros trece trabajos, dirigidos siempre por los peores jefes que uno podía tener. Siempre le inundaba ese halo de tristeza y decepción. Según él, todo lo que le rodeaba parecía atraer el mal fario. Pero la realidad es que Daniel nunca ha hecho nada en su vida por cambiar esa supuesta mala suerte que él mismo se construía a diario. Eligió el derrotismo y la desidia como modo de vida y achacó su mala fortuna al destino.

No era así David. Siempre fue un creativo, un artista, un ser lleno de luz y de vida que hacía vibrar armoniosamente cualquier piano. Era un joven independiente, hasta que llegaba fin de mes y le faltaban 100 euros para finiquitar los pagos, entonces piaba, como aquella primera noche que tenía hambre. David era un perseguidor de sueños constante en el trabajo. Un corredor de fondo hacia la realización de utopías. A David le funcionó durante un tiempo aprovechar el calor del hogar para paliar el frío de las deudas. Sin embargo, no cejó en su empeño y el conservatorio fue su hábitat durante años. Nunca



dejó de plantearse nuevas ideas, nuevos retos, en definitiva, prepararse para ser mejor cada día. Lo último que se ha sabido de él es que la próxima semana estrena su nuevo espectáculo de música minimalista donde ha colgado el cartel de "no quedan entradas".

Y el menor, el que salió el último al mundo, Dimas, el hombre tranquilo. Ese tipo sereno de pensamiento crítico y gran planificador, sabía desde pequeño qué quería ser, qué debía ser y cómo debería serlo. Trabajó por sus objetivos, estudió largas horas y analizó cada detalle de lo que se traía entre manos. Además, una vocación social le llevó a iniciar un par de negocios de los que hoy definiríamos como emprendimiento social. Ambos fueron un éxito desde el principio y lo siguen siendo hoy. Podríamos decir que es ese hombre de negocios que combina claridad de ideas, preparación detallada y un carácter afable y divertido que le convierte en el amigo con el que a cualquiera le gustaría tomarse unas cañas hablando sin parar de cualquier cosa sin que se note el paso del tiempo.

Aún hoy me pregunto cómo es posible que, habiendo sido criados en el mismo seno, con la misma educación, los mismos ejemplos, de la misma forma, con las mismas oportunidades y enfrentándose a peligros muy similares, acabaran siendo tan diferentes. La vida les puso en el mismo punto de partida para que cada uno echase a andar y, sin embargo, sus caminos fueron tan diferentes como lo eran sus capacidades, sus personalidades.

Fecha del cuento: Enero de 2021

